

CRITERIOS

Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional

**Revista de la
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas**

**ISSN 2011-5733
Volumen: 6 - Número: 1
Enero - junio de 2013**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ
COLOMBIA**

Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza (Argentina)

Territorial movements and labor dynamics: Bolivian migrants in Mendoza (Argentina) agriculture

Marta Silvia Moreno

Lic. en Sociología y Doctoranda en Ciencias Sociales,
FCPyS, UNCuyo. Becaria CONICET - CCT
Mendoza, IADIZA.

Laura María Torres

Doctora en Antropología Social, CONICET CCT
Mendoza, IADIZA*

Resumen:

La segunda mitad del s. XX registra una fuerte profundización de los procesos migratorios, hecho que habilita a señalarla como la “edad de las migraciones” (Castles y Miller, 2003). Dentro de los movimientos territoriales, los de carácter estacional mantienen significativa presencia en la provincia de Mendoza (Argentina), a pesar de las importantes transformaciones que se han suscitado en la agricultura regional.

* IADIZA, CCT CONICET Mendoza. Av. Ruíz Leal s/n Parque General San Martín. Mendoza - Argentina. CP 5500. E-mails de las autoras: smoreno@mendoza-conicet.gob.ar, ltorres@mendoza-conicet.gob.ar

El trabajo busca caracterizar a la provincia en términos de su atractividad para los trabajadores estacionales migrantes, haciendo particular énfasis en los trabajadores de origen boliviano. Para el análisis de la población migrante se revisan los antecedentes existentes a nivel nacional, regional y provincial. Luego, se aborda el estudio de los asalariados rurales transitorios en base a los datos contenidos en diversas fuentes secundarias de información. Finalmente y ya en el marco de estrategias de investigación de tipo cualitativas se consideran las dinámicas laborales que se desatan en Mendoza de la mano de las diversas formas de intermediación que se registran en los mercados de trabajo rurales, donde los migrantes bolivianos tienen una marcada presencia.

Abstract:

The second half of the XX century registers a strong deepening of migration processes, a fact that enables it to be referred to as the “age of migrations” (Castles and Miller, 2003). Among territorial movements, those of seasonal nature maintain a significant presence in Mendoza province (Argentina), despite the major changes occurred in the agriculture of the region.

This work seeks to characterize the province in terms of its attractiveness to seasonal migratory laborers, with particular emphasis on workers of Bolivian origin. For the analysis of the migrant population, a review is made of the existing records at national, regional and provincial scale. Then, the study of transient rural workers is approached on the basis of data contained in different secondary information sources. Finally, and within the framework of qualitative research strategies, we consider the labor dynamics unleashed in Mendoza, driven by the various forms of intermediation occurring in rural labor markets, where Bolivian migrants have a strong presence.

Keywords

seasonal migrations, territory, labor dynamics, bolivian migrants, Mendoza, Argentina.

Palabras clave

migraciones estacionales, territorio, dinámicas laborales, migrantes bolivianos, Mendoza, Argentina.

Clasificación del artículo

Artículo de investigación científica y tecnológica.

Introducción

Si bien el movimiento de personas a través del espacio hace parte de la historia de la humanidad (Lacomba, 2008) hacia la segunda mitad del s. XX estos procesos cobran tan inusitada importancia que algunos autores señalarán que vivimos en la “edad de las migraciones” (Castles y Miller, 2003). En parte por las dimensiones que han adquirido pero también porque el instrumental teórico y metodológico se ha enriquecido a lo largo del tiempo (Suárez Navaz, 2010), las migraciones constituyen en el presente un terreno de análisis fértil para las Ciencias Sociales.

Al interior de este complejo campo de indagación, un tema de preocupación recurrente en América Latina lo constituyen los migrantes agrícolas estacionales. Para el caso de Argentina, los antecedentes disponibles en torno a este tema son amplios pero se encuentran relativamente concentrados en algunas áreas geográficas y circuitos productivos¹. Junto a otras economías regionales, la provincia

1 Área de influencia de Buenos Aires y economías regionales de la caña de azúcar –Tucumán- y las frutas –Río Negro.

de Mendoza ha sido menos explorada, aun cuando sus características productivas determinen cíclicas demandas de mano de obra agrícola estacional que se satisface con trabajadores de otros países.

Este trabajo busca colaborar en remontar los desbalances temáticos del presente aportando a la comprensión de las migraciones estacionales agrícolas, particularmente de bolivianos, en Mendoza. Se adopta para ello un enfoque a escala territorial, interesado en valorar los vínculos que se trazan entre los procesos locales y las fuerzas globales, recuperando las particularidades locales que asumen estos procesos. Luego de revisar los antecedentes existentes a nivel nacional y local, se procede en dos direcciones complementarias. Primero y a partir de datos estadísticos disponibles, se caracteriza a la provincia en términos de su atractividad para los trabajadores estacionales migrantes y se promueve un acercamiento a los trabajadores de origen boliviano. Luego, se aborda el estudio de los asalariados rurales transitorios en base a los datos contenidos en diversas fuentes secundarias de información. Hacia el final y ya en el contexto de técnicas cualitativas, se indagan las dinámicas laborales en que se organizan los mercados de trabajo estacional de Mendoza, donde los aportes de población inmigrante de origen boliviano tienen una significativa importancia.

El supuesto de investigación en torno al que se despliega el trabajo señala que aun cuando algunos autores indican que frente a las dinámicas de reestructuración productiva que caracterizan al agro latinoamericano, las condiciones de precariedad laboral que afectan a los trabajadores rurales y a los migrantes estacionales se profundizan, es probable que en relación con estos últimos las nuevas condiciones se produzcan sobre un sustrato de precariedad preexistente, atribuible a la condiciones de desigualdad territorial que resultan claves a la comprensión de las migraciones mismas.

Resulta necesario por tanto, comprender a las migraciones estacionales en clave territorial, en el marco de los desequilibrios en

los que se insertan. Para el caso de Mendoza esto supone indicar la existencia de condiciones de atractividad cambiantes pero sostenidas a lo largo del tiempo y la existencia paralela de condiciones de precariedad que no se han transformado al ritmo de los cambios operados en el agro. Dentro de la provincia se considera el caso paradigmático de la vitivinicultura por cuanto es la agroindustria que ha recibido los mayores flujos de capital para operar procesos de reestructuración productiva y plantea las mayores demandas de trabajo estacional para las actividades de vendimia.

1. Diversas aproximaciones al estudio de las migraciones estacionales agrícolas

Desde el s. XIX y con antecedentes que se remontan a Smith, Marx, Engels y Ravenstein (Arango, 2000), el estudio de las migraciones ocupa un lugar destacado en las ciencias sociales. Hacia fines del s. XIX y comienzos del s. XX los movimientos de población adquieren la particularidad de involucrar un gran volumen de población, más o menos homogénea, que se traslada de forma permanente hacia los grandes centros industriales. En este contexto, los abordajes teóricos sobre la temática profundizan el estudio de los desplazamientos transoceánicos y de las migraciones rural – urbanas postindustriales.

En décadas más recientes, se produce una mayor heterogeneidad en los movimientos, visible en la mayor variabilidad de los volúmenes de población involucrada, en los tiempos de ausencia del lugar de residencia y en las distancias recorridas (Bertoncello, 1993)². En este marco, varios trabajos analizan las migraciones en el marco

2 El desarrollo actual de los sistemas de comunicación y de transporte facilita los flujos migratorios, vuelve más incierta la división entre movimientos definitivos y transitorios, genera una variedad de desplazamientos multipolares, reversibles y de duración variable y aumenta la importancia de las residencias múltiples, secundarias u ocasionales (Domenach y Picouet, 1995; Bendini et al 2006).

de las características del capitalismo tardío, la penetración de las fuerzas globales en las periferias y la implosión de la periferia en el centro (Harvey, 1998; Sassen, 2001). Se señala en este sentido que las dinámicas desatadas en las escalas ampliadas incrementan la interconexión e interdependencia entre las distintas regiones del mundo, asociadas a una nueva fase del sistema capitalista (Sassen 2001; Portes 2001; Suarez Navaz 2010), en cuyo seno el movimiento de las poblaciones y los trabajadores adquieren una nueva dimensión.

En los nuevos abordajes la noción de migración queda subsumida dentro de la más abarcativa de movilidad territorial (“todos los fenómenos relacionados con el desplazamiento geográfico o territorial de los individuos que componen una población”) (SIDEMA 1995; en Bendini et al 2006: 117), que incluye además a los movimientos temporales, circulares, pendulares y estacionales.

Los estudios sobre movimientos estacionales tienen una trayectoria significativa en América Latina. Se inician en la década del 70 y enriquecen el conocimiento de los movimientos temporales de trabajadores al develar la pluralidad de modalidades que éstos adoptan, la diversidad de direcciones, de tiempos de ausencia en el lugar de origen y de trayectorias ocupacionales que involucran (Bendini y Radonich, 1999/2006). En Argentina, por su parte, los desplazamientos temporales se han relacionado estrechamente con el surgimiento del trabajo asalariado para las labores agrícolas. Esto es así porque el desarrollo de la agricultura capitalista, en especial en las denominadas economías regionales del interior del país, planteó demandas extraordinarias de mano de obra estacional que debió cubrirse con aportes extra-locales. La íntima asociación al ciclo productivo explicaría la irregularidad de la demanda de trabajadores a lo largo del año, la existencia de necesidades superlativas en determinados momentos, las tareas predominantes y los jornales requeridos (Neiman y Bardomás 2001).

Hacia las décadas de 1970 - 1980, Reboratti (1978, 1983) y Sabalain (1980) identificaron cuatro sistemas de migraciones estaciona-

les en los que se articulaban territorios de atracción y de emisión de migrantes: noreste, noroeste, centro y sur. El sistema centro giraba alrededor de las áreas productoras de vid de Mendoza y San Juan, con flujos provenientes de San Juan, La Rioja, algunas áreas no vitícolas de Cuyo y países vecinos como Bolivia. Las demandas de mano de obra asociadas a las cosechas resultaban así cubiertas por diversos tipos de trabajadores, entre los que destacaban pequeños productores rurales, mano de obra local, residentes en espacios rurales y centros urbanos empobrecidos del Área Metropolitana de Mendoza (AMM) en situación de desempleo y subempleo y migrantes de provincias vecinas y de países limítrofes³. En la actualidad, los desplazamientos provenientes del noroeste del país mantienen pleno vigor y constituyen prácticas orientadas a mantener una mayor continuidad en la asalarización y a incrementar los ingresos anuales (Rau, 2010: 264). Se trata de migraciones pendulares o circulares entre dos o más áreas productoras que convocan a cerca de 50.000 trabajadores estacionales en todo el país (Neiman, 2008). Los flujos migratorios más significativos del presente son los provenientes del NOA⁴ y NEA, en tránsito a la producción cuyana de vid y de frutas en Patagonia, dispuestas en contra-estación de las cosechas cítricas y cañeras del norte (Rau, 2010).

Algunos trabajos interesados por analizar las migraciones temporarias de bolivianos al norte de Argentina (Aparicio y Benencia 2001; Whiteford y Adams 1993; Whiteford 2001; Giarraca y Aparicio, 1991 y Giarraca, et al 1999) aportan datos sobre Mendoza,

3 Los principales territorios de origen de los migrantes bolivianos que arriban a Mendoza son los departamentos que corresponden al Altiplano boliviano, en especial los departamentos de Potosí y Oruro, aunque también arriban migrantes del Valle, en particular de Tarija. En el caso de los migrantes argentinos norteros, los lugares de procedencia más comunes son las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, San Juan y La Rioja.

4 Argentina se divide en cinco regiones: Noroeste - NOA (Jujuy, Salta, La Rioja, Tucumán, Catamarca, y Santiago del Estero), Noreste - NEA (Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes y Entre Ríos), Cuyo (San Juan, San Luis y Mendoza), Pampeana (Córdoba, Santa Fé, Buenos Aires y La Pampa) y Patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

en particular al momento de caracterizar los encadenamientos de cosechas que protagonizan los migrantes en su tránsito hacia el sur del país. También aportan algunos datos quienes analizan las migraciones de chilenos y bolivianos al Alto Valle de Río Negro y que nuevamente indican situaciones de tránsito, con paso previo o posterior por Mendoza (Bendini y Radonich 1999; Radonich y Ciarallo (s/f); Bendini et al 2006; Radonich et al 2009 y et al 2010).

Los desplazamientos estacionales o temporales de trabajadores adquieren en la actualidad un nuevo significado, debido a la profundización de modalidades de flexibilización laboral que acentúan la movilidad de la fuerza de trabajo (Bendini et al, 2006). Los “procesos de reestructuración” de la agricultura en el marco de la globalización (Neiman 2010), están siendo crecientemente indagados en Argentina desde el campo de la sociología del trabajo y de la sociología rural. Se observa en este sentido que a partir de la década del 70 y de la mano del auge del modelo neoliberal, se suceden profundos procesos de cambio (Balán, 1980), caracterizados por la globalización de la agricultura, la desregulación de los mercados y la radicación de capitales extranjeros (Manzanal, 1995; Teubal, 2001). Este conjunto de transformaciones impactan de manera significativa sobre la agricultura, un sector históricamente caracterizado por formas de trabajo precarias, desvalorizadas y eventuales (Murmis, 1994) y de manera aún más evidente sobre los trabajadores transitorios⁵. La precariedad laboral se vuelve la norma si además se considera la necesidad de una parte importante de los trabajadores agrícolas de desplazarse geográficamente para encontrar trabajo (Pedreño, 1999; en Mingo y Berger, 2009) y el predominio de grandes complejos agroindustriales, con un alto

5 Predominan los acuerdos o contratos de carácter “informal”, por tiempos variables y acotados y se evidencia una alta rotación en las ocupaciones. Los trabajadores quedan sujetos a una gran cantidad de días “perdidos”, debido a la rotación y/o a las condiciones climáticas adversas y se evidencian menores niveles de registro y de beneficios sociales (Lara 2006; Neiman y Blanco 2003).

grado de integración vertical (Teubal, 2001; Gago, 2003) en manos de capitales nacionales o extranjeros altamente concentrados (Bocco, 2007). Se propicia, en definitiva, la construcción de territorios de producción agropecuaria como nodos de una red transnacional que facilita la acumulación de capital, y que transforman al trabajo en la variable de ajuste para alcanzar mayores niveles de competitividad.

Desde el campo de la antropología de las migraciones laborales, algunos trabajos que se detienen en el estudio de los migrantes bolivianos en Argentina (Pizarro, 2009; Pizarro et al 2010, 2011) sugieren que las clasificaciones que median los procesos de diferenciación y distribución de la fuerza de trabajo favorecen la segmentación étnica del mercado de trabajo. Como elementos recurrentes destacan que la asignación de los migrantes recientes a las posiciones laborales más desfavorables suele justificarse en base a discriminaciones étnico-nacionales, sustentadas en estereotipos y prejuicios raciales. Los migrantes laborales se convierten así en los trabajadores más adecuados para trabajar en condiciones precarias, debido a la situación de vulnerabilidad que los caracteriza. Incluso se observa que aun cuando los diversos segmentos ocupacionales se configuran según una lógica económica dictada por la desregulación contractual y la flexibilización laboral, las posiciones al interior de los segmentos se definen además por factores de índole ‘extraeconómica’ (diferenciación cultural, étnica, generacional, de género y de condición migratoria) (Sassen 2001; Anthias 2006; Canales y Zolniski, 2000)⁶.

Del mismo modo que ha acontecido con las migraciones y los procesos de transformación en la agricultura y los espacios rurales, la temática de las migraciones limítrofes está convocando en Argentina

6 Es el caso de la configuración de minorías sociales y culturales (migrantes, grupos étnicos, campesinos pobres, mujeres y niños, entre otros), cuya vulnerabilidad construida socialmente se traduce en el mercado laboral bajo la forma de una desvalorización de su fuerza de trabajo, condiciones de vida y reproducción (Canales y Zolniski 2000).

un interés creciente de parte del sector científico. Se observan en este caso antecedentes referidos a la relación entre migración y mercado de trabajo (Benencia 2005; Benencia y Quaranta 2006), políticas migratorias (Domenech et al 2009 y 2011) y discriminación hacia los inmigrantes limítrofes (Cozzani 2000; Pacecca y Courtis 2008; Belvedere et al 2007) y trabajos que indagan el estatus legal y político de estos grupos en el acceso a los derechos sociales (Sassone 2002; Grimson y Jelin 2006). Dentro de quienes analizan migraciones limítrofes de origen boliviano, varios autores destacan su conflictiva inserción en el mercado laboral argentino (Balán, 1980; Pizarro, 2009; 2010 y 2011a, entre otros), algunos destacan fenómenos de movilidad ascendente, (“escalera boliviana”, Benencia, 2003/2005) mientras otros enfatizan la conformación de comunidades transnacionales (Benencia y Karasik, 1995; Pizarro 2010; Radonich y Ciarallo s/f).

Ahora bien, aun cuando la temática cuenta con importantes antecedentes a nivel nacional, se constatan ciertos desbalances regionales en la cobertura del tema, visibles en la relativa concentración de los antecedentes disponibles en torno a la región pampeana y a las economías regionales de la caña de azúcar (Tucumán) y la manzana (Río Negro). Junto a otras economías regionales, el caso de Mendoza plantea muchas más zonas oscuras, incluso cuando ocupa una posición central en la ruta de migraciones estacionales norte-sur, cuenta entre su población con un importante número de migrantes de países limítrofes que arribaron como migrantes estacionales (Reboratti y Sabalain 1980; García Vazquez 2005) y cíclicamente requiere mano de obra estacional y extra-local para afrontar las cosechas de la vid, los frutales y hortalizas⁷.

7 En el presente, el período de cosechas en Mendoza comienza en el mes de septiembre (cebolla y ajo), continúa con la de frutales (ciruela, pera, manzana, durazno, cereza, sandía, melón) y algunas hortalizas (tomate, papa, zapallo), para finalizar en abril con la vid, que nuclea la mayor demanda de trabajo estacional, dado que representa el 71% del PBG Agropecuario del sector frutícola. Fuente: IDR sobre la base de datos de DEIE y FCE-UNCuyo - 2010.

Además de menores en términos cuantitativos, los antecedentes disponibles a nivel provincial son más limitados en cuanto a las problemáticas consideradas. Entre ellos, Salvatore (1986) analiza los procesos de constitución de mercados regionales en vínculo con los procesos migratorios de ultramar a lo largo del s. XX; Neiman y Bocco (2001) y Bocco (2007), hacen mención tangencial a la problemática de las migraciones cuando analizan el mercado de trabajo rural en la trama vitivinícola; Bardomás (2009) considera a los trabajadores tucumanos estacionales en el mercado de trabajo vitícola del Valle de Uco (Mendoza) y Moreno (2009) analiza los trabajadores estacionales en dos modalidades vitivinícolas diferenciales de Mendoza; Neiman y Blanco (2003); Fabio (2006/2010), Mingo y Berger (2009), analizan la inserción de los trabajadores transitorios en el mercado de trabajo rural y Paredes (2004) estudia el proceso histórico de migraciones en Mendoza. Se suman algunos trabajos que analizan migrantes bolivianos localizados en las zonas urbanas y que, indirectamente, aportan datos relativos a procesos migratorios (Gibourdenche 1976; Torok y Conte 1996; López 1997; García Vázquez 2005 y Torres 2005). En lo relativo a los espacios rurales, algunos trabajos centran sus intereses en el campo de la demografía (Cavagnaro y Balussi 1962; Bellati 1972; Abdala 1986) y otros en las dimensiones culturales y económicas (Bustos et al 1980; Reyes 1992; Aguilera 2000; Méndez 2008). Ya sea que focalicen en las características de los grupos de inmigrantes, en los contactos interétnicos que se producen en el lugar de destino o que se centren en el estudio del mercado de trabajo rural, los trabajos disponibles restan entidad a la significación que los procesos migratorios comportan.

2. Atractividad territorial: el caso de Mendoza

El análisis pormenorizado de los procesos migratorios que han tenido lugar en Argentina a lo largo de los s. XX y XXI ha permitido distinguir tres etapas migratorias. Una primera, que va desde fines del

s. XIX a principios del XX, caracterizada por la afluencia masiva de migrantes de origen europeo. Una segunda etapa (mediados del s. XX) en la que se incrementan las migraciones del interior del país a Buenos Aires y una tercera etapa (1960-1970 en adelante) donde crecen la inmigración proveniente de países limítrofes (Cozzani, 2000)⁸.

Las tendencias que se registran en Mendoza siguen la dinámica descrita a nivel nacional. A principios del s. XX, cuando el modelo vitivinícola se expande y consolida en respuesta a la implantación hegemónica del modelo agro-ganadero pampa-puerto, ingresan a Mendoza importantes flujos de migrantes de ultramar (Richard Jorba, 2008; Romagnolli, 1997; Bragoni, 1999). Años más tarde, la definitiva expansión del modelo, que se corresponde con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1937)⁹ (Beigel, 2004) comienza a demandar grandes cantidades de trabajadores estacionales que colaboraran con las actividades de cosecha. Favorecido además por el arribo de un nuevo ramal ferroviario (1937) que vincula a Mendoza con el centro y norte de la Argentina y con Bolivia (Lacoste, 2004), se facilitaran los mecanismos para la llegada de trabajadores norteros y bolivianos, sobre todo para los meses de mayor demanda (Torok y Conte, 1996).

Progresivamente, en los alrededores de la estación San José (ubicada en la ciudad de Mendoza) se instalarán nuevos inmigrantes, en su mayoría procedentes de Bolivia (Paredes, 2004; García Vázquez,

8 Debe advertirse sin embargo que la proporción de inmigrantes regionales con respecto a los nacionales no ha variado significativamente durante los últimos 150 años (Courtis y Pacecca, 2008; Pizarro, 2007) hecho que permite suponer que se trata de migraciones relativamente estables a lo largo del tiempo.

9 La CEPAL promueve este paradigma económico, que surge en América Latina luego de la depresión económica mundial de 1929. Desde 1930 hasta 1960, este organismo pone en marcha un conjunto de teorías y propuestas de acción orientadas a promover el desarrollo industrial y la integración latinoamericana. Sus principales referentes son Alejandro Bunge y Raúl Prebisch. El paradigma constituye la versión latinoamericana del "keinesianismo" en la lógica europea y norteamericana (Lacoste, 2003).

2005). Los atractivos regionales de Mendoza como lugar de destino se verán reforzados luego de 1950, cuando el fracaso de la reforma agraria boliviana expulsa a muchos campesinos indígenas (Hinojosa, 2009).

Este proceso se corresponde con la apertura de nuevas posibilidades laborales en las zonas rurales, motivadas por el incremento constante de las superficies cultivadas y por los lugares vacantes que dejaba la población nativa, que era alentada a trasladarse a las grandes metrópolis (Cavagnaro y Balussi, 1962). Con el correr del tiempo, algunos de los inmigrantes que se desplazaban al ritmo de los circuitos estacionales, se radicarán en Mendoza y darán nacimiento a algunos de los principales enclaves del presente. Otros, mantendrán sus radicaciones en Bolivia o en otras regiones argentinas y seguirán desplazándose al ritmo del encadenamiento de distintas cosechas, a veces en alternancia con empleos urbanos temporarios (Balán 1980; Aparicio y Benencia, 2001; Pacea y Courtis, 2008).

3. Análisis de las fuentes de información secundarias

3.1 Los migrantes limítrofes a la luz de los Censos Nacionales de Población y Vivienda

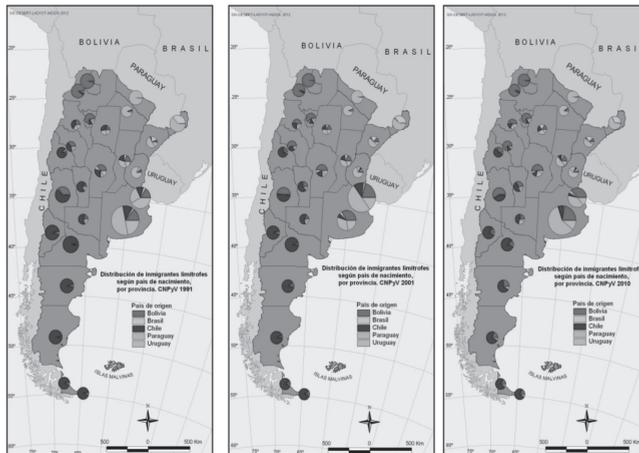
Los procesos antes descriptos pueden ser rápidamente visibilizados si se analizan los datos contenidos en los sucesivos censos nacionales de población y vivienda (Tabla I). Tal como puede observarse, las migraciones de países no limítrofes ganan fuerza en Argentina a fines del s. XIX y principios del XX, mientras las migraciones de países limítrofes se incrementan a mediados del s. XX y se acentúan en el último tercio. El año 1960 marca un punto de inflexión a partir del cual se retraen los inmigrantes europeos y crece el peso relativo de los limítrofes. Entre los migrantes limítrofes crecen los procedentes de Paraguay y Bolivia y se mantienen más estables los provenientes de Chile, Uruguay y Brasil.

Tabla 1: Tamaño y composición de la población no nativa según país de procedencia, 1869 – 2010.

País de Nacimiento	Periodo Intercensal									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total	210.330	1.006.838	2.391.171	2.435.927	2.604.447	2.210.400	1.903.159	1.615.473	1.505.768	1.805.957
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Limitrofes							753.428	805.358	923.215	1.245.054
	19,7%	11,5%	8,6%	12,9%	17,9%	24,1%	39,6%	49,8%	61,3%	68,9%
Bolivia							118.141	143.569	233.464	345.272
	2,9%	0,7%	0,8%	2,0%	3,4%	4,2%	6,2%	8,9%	15,5%	19,1%
Brasil							42.757	33.476	34.712	41.330
	2,8%	2,5%	1,5%	1,9%	1,9%	2,0%	2,3%	2,1%	2,3%	2,3%
Chile							215.623	244.410	202.429	191.147
	5,2%	2,1%	1,4%	2,2%	4,5%	6,0%	11,3%	15,1%	14,1%	10,5%
Paraguay							262.799	250.450	325.046	550.713
	1,6%	1,4%	1,2%	3,8%	6,0%	9,6%	13,8%	15,5%	21,6%	30,5%
Uruguay							114.108	133.453	117.569	116.592
	7,2%	4,8%	3,6%	3,0%	2,1%	2,3%	6%	8,3%	7,8%	6,4%
No limítrofes							1.149.731	810.088	582.553	560.903
	80,3%	88,5%	91,4%	87,1%	83,1%	75,9%	60,4%	50,1%	38,7%	31,1%
España							373.984	224.500	134.417	94.030
	16,2%	19,7%	35,2%	30,8%	29,9%	23,3%	19,7%	13,9%	8,9%	5,2%
Italia							488.271	328.113	216.718	147.499
	34%	49,1%	39,4%	32,3%	31,2%	28,8%	25,7%	20,3%	14,4%	8,2%
Otros Países							287.476	257.502	231.418	319.374
	30,1%	19,7%	16,8%	24,0%	21,9%	23,8%	15%	15,9%	15,4%	17,7%

Fuente: Elaboración propia en base a las Series Históricas de los CNPyV - INDEC.

Carta 1: Distribución de los inmigrantes limítrofes según país de nacimiento, por provincia. CNPyV 1991, 2001 y 2010¹⁰.



10 Elaborado por Darío Soria, SIG DESER, LADYOT-IADIZA, CCT CONICET Mendoza.

A lo largo de los tres últimos períodos intercensales (1991, 2001, 2010, Tabla 1) los extranjeros de origen boliviano atestiguan incrementos en Mendoza que los posiciona¹¹ como la primer minoría de extranjeros (Carta 1).

Aunque significativos, estos datos no logran sin embargo captar la verdadera magnitud del fenómeno, por cuanto dejan fuera de consideración a los migrantes limítrofes sin radicación (con un valor estimado de 150.000¹² personas en 2012)¹³. Si a esto sumamos que la presencia de inmigrantes bolivianos no sólo es significativa en la actualidad y que lo ha sido en décadas pasadas (Giorgis 2004; Cozzani, 2000) es posible postular la existencia de un claro patrón de atractividad regional, que no se ha visto socavado por las transformaciones productivas operadas en la vitivinicultura a partir de los años 90, ni por el cambio en las condiciones de paridad cambiaria que inaugura la crisis del 2001.

3.2 Análisis de los asalariados rurales transitorios en el contexto nacional y provincial

Los trabajadores rurales estacionales que se insertan en las actividades de cosecha conforman un grupo heterogéneo. Migrantes nortños y bolivianos con variados proyectos migratorios, pequeños productores locales, mano de obra rural y residentes en espacios rurales y centros urbanos del AMM se insertan a tiempo parcial en estas actividades. Por este motivo, los esfuerzos posteriores buscan profundizar el análisis de los asalariados rurales estacionales desde una perspectiva territorial, tomando en consideración las escalas

11 1991: 14.164 hab.; 2001: 18.742 hab.; 2010: 27.239 hab.

12 300.000 personas si se considera a toda la región de Cuyo.

13 Comentario Director de Migraciones (Delegación Mendoza), en el marco de las Jornadas de Actualización sobre Fenómenos Migratorios, FFyL – UNCuyo, Mendoza, 2012.

nacionales y provinciales a partir de diversas fuentes de información secundaria.

La revisión de los antecedentes y datos disponibles para trabajadores rurales estacionales o transitorios, informa que constituyen un grupo particularmente difícil de captar¹⁴. Nuevamente, entre las fuentes disponibles se cuentan los Censos Nacionales de Población (CNPyV), que poseen una cobertura geográfica exhaustiva a nivel nacional pero registran falencias por el subregistro de los trabajadores transitorios y la imposibilidad de aislarlos respecto de los permanentes¹⁵. Otra fuente de información de utilidad está dada por la *Encuesta sobre niveles de vida y producción* (ENVP), desarrollada por PROINDER (1996/2003) bajo criterios de representatividad estadística, que si bien permite aislar a los trabajadores transitorios, posee una cobertura que sólo alcanza a los hogares rurales de 6 provincias¹⁶. Finalmente, el Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2002/2008)¹⁷ diferencia mano de obra permanente y estacional según tipo de cultivos.

-
- 14 Según Rau (2010: 249) “varían intermitentemente sus condiciones laborales y de vida en lapsos relativamente cortos. Pueden hallarse en tránsito intermitente o definitivo entre el campo y las ciudades; alternar en un mismo año las condiciones de ocupación y desocupación; o la inserción agropecuaria con el empleo en servicios, la industria – de la construcción, principalmente – o el cuentapropismo informal; o combinar el trabajo asalariado con la autoproducción agropecuaria de subsistencia; transitar varias regiones en migraciones laborales; o combinar algunos de éstos y otros tipos de desplazamientos o cambios de condición”.
 - 15 El CNPyV toma en consideración a la semana que precede a la aplicación del cuestionario como periodo de referencia para módulo referido al empleo. Por tanto, no capta a los trabajadores transitorios que durante esa semana permanecieron inactivos, desocupados o se desempeñaron en ocupaciones no agropecuarias. Por otro lado, se efectúa en el mes de diciembre, momento de relativa baja en los requerimientos estacionales de mano de obra agropecuaria para el conjunto del país (Rau, 2010: 250).
 - 16 Sin considerar los trabajadores rurales con residencia urbana. Las provincias consideradas son Misiones, Salta, Mendoza, Río Negro, Santa Fé y La Rioja (Neiman et al, 2006).
 - 17 El CNA 2008 arroja datos de carácter provisorio y presenta un importante sub-registro de los asalariados permanentes y estacionales de la zona este (Junín y Rivadavia) de Mendoza.

A continuación se sistematizan estos datos partiendo de un abordaje geográfico nacional, por grandes regiones y provincias de los asalariados rurales, para luego focalizar en los trabajadores estacionales desagregados al nivel de la escala provincial.

A nivel nacional existen diversas estimaciones sobre cantidad de asalariados rurales y trabajadores estacionales: el CNA 2002 revela la existencia de 224.000 asalariados permanentes (INDEC 2002); la SAGPyA estima el número de trabajadores transitorios en 344.000 para 2004¹⁸. El RENATEA¹⁹ cuenta con una nómina de cerca de 650.000 asalariados registrados y calcula la existencia de un universo total de entre 1.300.000 y 1.500.000 asalariados agropecuarios en Argentina (Rau, 2010: 251); el CNPyV 2001 indica una cantidad de 489.000 asalariados agropecuarios, estimando que el sector representa el 55% de la población, cifra que ubica a Argentina entre los países de Latinoamérica con valores más altos. Según la misma fuente, el 90% de los asalariados agropecuarios son varones, con una edad promedio de 39 años. Poco menos de un tercio posee entre 20 y 30 años de edad y constituyen el sector que mayor participación tiene en la categoría de trabajadores estacionales. Es posible inferir entonces que muchos trabajadores en edad económicamente activa se incorporan al mundo laboral como trabajadores transitorios, en condiciones de ocupación precaria (Neiman et al, 2006: 51/52). La forma de remuneración más difundida en estas actividades es el tipo *a destajo* (por cantidades). En lo referido a la residencia de los trabajadores, el 60% reside en áreas rurales y el 40% en zonas urbanas (CNPyV 2001). Aun cuando el incremento de los empleos rurales

18 La Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos difundió estos datos en los periódicos, aunque no se los consideró oficiales (Rau, 2010: 251).

19 Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), Ex RENATRE, es una entidad autárquica en jurisdicción del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, surgida en marco de la Ley 22.248 – RNTA (Régimen Nacional de Trabajo Agrario).

con residencia urbana constituyen una tendencia nacional (Benencia y Quaranta, 2006), en Mendoza el 78.8% de los trabajadores rurales (49.829) poseen residencia rural (Rau, 2010: 252).

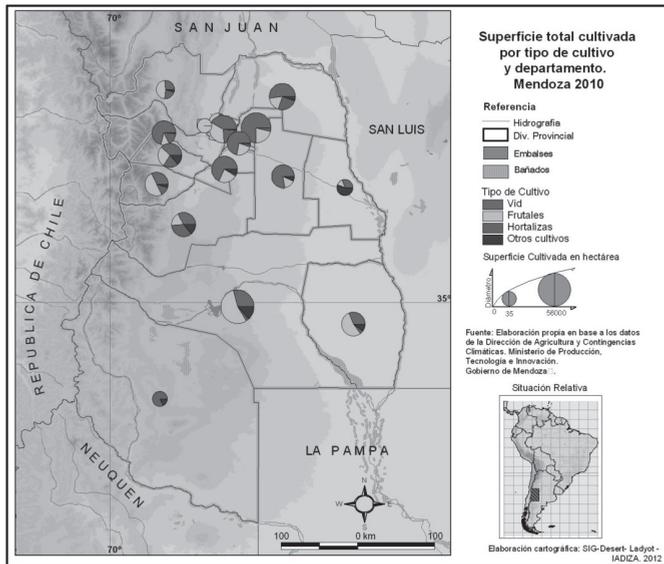
Otro elemento de diferenciación al interior de los asalariados agropecuarios radica en su distribución en relación a la extensión de superficie ocupada en producciones agropecuarias. A nivel nacional las mayores concentraciones de trabajadores asalariados se registran en la región de Cuyo y NOA (8 trabajadores por cada 1.000 has. en producción agropecuaria)²⁰. En Mendoza, San Juan, Tucumán, Jujuy, Salta y Río Negro los trabajadores rurales constituyen dos tercios de la PEA²¹ ocupada en la rama agropecuaria, cifra que atestigua un bajo peso relativo del trabajo agrícola cuentapropista y familiar. En síntesis, los datos censales permiten reconocer las áreas donde se localizan producciones con altos requerimientos de mano de obra estacional y que a su vez coinciden con las que poseen una mayor concentración de asalariados agropecuarios por empleador, mostrando estructuras empresariales relativamente concentradas en el sector demandante de trabajo²² (Rau, 2010: 254). Si finalmente se consideran los datos sobre migrantes bolivianos antes desarrollados, se puede inferir que estas regiones exhiben una más acentuada presencia de trabajadores migrantes de esta nacionalidad.

20 Rau (2010: 253) en base al CNPyV y el CNA (INDEC, 2001 y 2002).

21 Población Económicamente Activa.

22 El CNPyV 2001 estima que las producciones con estructura de propiedad y empleo relativamente concentradas, son significativas en todas las provincias del NOA y Cuyo, siendo éstas las que generan altas demandas de mano de obra asalariada transitoria que han resultado estructurantes de los mercados de trabajo regionales (Rau, 2010).

Carta 2: Superficie total cultivada de Mendoza por tipo de cultivo y departamento, al 30/06/10 -RUT-RENSPA²³



En el caso particular de Mendoza, la migración se vincula con el ciclo estacional de cosechas y con las condiciones del mercado de trabajo local, que en su pico de mayor demanda requiere de aportes extra-locales de mano de obra. Aunque la actividad agrícola que históricamente ha caracterizado a la provincia es el cultivo de la vid, desde hace un par de décadas comenzó a diversificarse la composición productiva con el cultivo de frutales y hortalizas. La Carta 2 espacializa la información disponible sobre superficie total cultivada por tipos de cultivos, según departamentos, para el territorio provincial. Tal como puede observarse, la superficie total

²³ Elaborado por Darío Soria, SIG DESER, LADYOT-IADIZA, CCT CONICET Mendoza. En base a los datos del Registro Único de la Tierra (RUT- RENSPA).

cultivada del sector agropecuario se distribuye entre estas tres clases de cultivos, cuyos destinos principales son el consumo en fresco, la industrialización y/o exportación.

Otro indicador que permite caracterizar a los asalariados agropecuarios es el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). En 2001 se estimaba que el 24,8% de los asalariados agropecuarios se encontraban en situación de NBI²⁴ y que estas situaciones crecían entre los asalariados agropecuarios que vivían en áreas rurales (CNPYV 2001). Las situaciones más críticas de pobreza estructural corresponden al NOA y NEA (con casi 40%), seguidas por Cuyo (24,9%). Los datos disponibles (ENVP) indican que las situaciones de vida con NBI están más difundidas entre los asalariados transitorios que se encuentran al frente de los hogares (70% de los hogares de Mendoza y La Rioja y más del 90% en Salta y Misiones; Neiman et al 2006: 64). En resumen, la pobreza estructural posee una amplia presencia entre los trabajadores transitorios, siendo más crítica en el NEA, NOA y Cuyo (Rau, 2010: 255). Estas dos últimas regiones, por su parte, acusan una proporción importante de migrantes bolivianos que se desempeñan como trabajadores transitorios en los espacios rurales²⁵, poseen mayores niveles de concentración de la propiedad, plantean mayores demandas de empleo estacional (Rau, 2010: 257) y se han orientado a los mercados de exportación, situación que genera nuevas y mayores demandas de calificación en la mano de obra²⁶.

24 Este indicador permite considerar la pobreza estructural, debido a que se basa en mediciones sobre las características de la vivienda y condiciones de escolaridad de los miembros del hogar, es decir, acerca de factores difícilmente modificables en el corto plazo (Rau, 2010).

25 Nos referimos específicamente a la producción tabacalera en Jujuy, del limón en fresco y azucarera en Tucumán y a la vitivinicultura en Mendoza y San Juan.

26 Este proceso fue conceptualizado en el primer apartado como "reestructuración" de la agricultura en el marco de la globalización (Neiman, 2010).

A nivel nacional se constata que las nuevas técnicas de manejo aplicadas a los cultivos de exportación, han implicado cierta atenuación de la estacionalidad del ciclo ocupacional de los trabajadores transitorios (Neiman y Quaranta, 2001). En Mendoza, Fabio (2010) corrobora esta tendencia postulando que no sólo se siguen planteando altas demandas de mano de obra para la cosecha de la vid sino que además se ha extendido el ciclo anual de trabajo transitorio (por actividades de poda y raleo). Complementariamente, las modalidades de contratación de las empresas acentúan la flexibilización y estacionalización de la demanda de trabajo, limitan al máximo sus costos salariales, disminuyen los compromisos con los trabajadores y se reservan una mayor libertad de despido.

En lo relativo a los niveles de formalidad laboral y percepción de beneficios de seguridad social, no existen mediciones exactas de cobertura porque se desconoce el universo de asalariados transitorios empleados en el sector agropecuario (Rau, 2010: 259). Aun así, todas las estimaciones arrojan una proporción nacional elevada de asalariados agropecuarios en condición de informalidad. Sólo el 48% de los asalariados rurales permanentes realiza aportes jubilatorios (CNPV 2001); proporción que alcanza el 11% entre los asalariados transitorios de Mendoza (Rau, 2010).

Otro elemento que resulta de vital importancia en la caracterización de los trabajadores estacionales rurales es la cantidad de ocupaciones en que se emplean durante el año. En la mayoría de los casos provinciales relevados predomina una sola ocupación entre los trabajadores transitorios (Neiman et al, 2006: 57) y tiempos totales de ocupación anual que oscilan entre los cinco y siete meses (90 a 145 días/año). En Mendoza esta relación es de cuatro meses en las zonas rurales concentradas y de cinco en las áreas rurales dispersas (Neiman 2006: 60). Si a esto sumamos que el salario promedio que reciben los trabajadores agropecuarios representa casi la mitad del salario promedio

de la industria (\$387 en 2008; MTEySS), se advierte que la situación se agrava enormemente para los trabajadores transitorios dado el carácter estacional de su inserción²⁷. En síntesis, se constata una importante presencia de trabajadores estacionales que, más allá de la asalarización en la actividad agropecuaria, no poseen otra ocupación generadora de ingresos; cantidades promedio de meses y días al año de inactividad/desocupación significativos, bajos ingresos en las épocas de ocupación, elevados niveles de informalidad laboral que limitan la percepción de remuneraciones indirectas y que los mantienen excluidos del circuito de la seguridad social vinculado al empleo (Rau, 2010: 261).

Finalmente, en lo relativo a las inserciones de estos trabajadores en los ámbitos rurales y urbanos se pueden establecer algunas distinciones. Para los trabajadores estacionales con residencia rural, la ENVP indica que en Mendoza, Río Negro, Misiones y Salta, los hogares de los asalariados agropecuarios son mayoritariamente no productores²⁸, de manera que no combinan el trabajo estacional con el autoempleo familiar agropecuario. El tipo más difundido parece ser, en cambio, el de los hogares asentados a la vera de la ruta o de un camino provincial, al interior del predio de explotaciones agrícolas o, en menor medida, en pequeños poblados y caseríos. En general, estos hogares carecen de tierra y se insertan de forma exclusiva en el sector agropecuario. Un número importante de trabajadores estacionales combina empleos agropecuarios y no agropecuarios, en general, poco calificados y escasamente remunerados (Rau, 2010: 263).

27 Neiman et al (2006: 59) sostiene en este estudio que los asalariados transitorios perciben un tercio menos del salario que reciben los asalariados agropecuarios permanentes. Según las provincias, entre 6 y 8 de cada 10 trabajadores transitorios registra también ingresos salariales mensuales inferiores al salario del peón rural.

28 Según los datos de la ENVP los hogares productores con presencia de asalariados agropecuarios representan entre el 2 y el 6% por provincia. Entre los hogares con miembros asalariados agropecuarios, el primer lugar en cantidad lo ocupan los no productores y el segundo los hogares con inserción mixta (agropecuaria y no agropecuaria) (Neiman et al, 2006).

En forma paralela, a nivel nacional crece la importancia de trabajadores estacionales con residencia urbana. En Mendoza, los casos emblemáticos son los barrios Lihue (Guaymallén) y La Favorita (capital), desde donde se organizan numerosas cuadrillas para el tiempo de cosechas. Los estudios disponibles indican que las barriadas periurbanas de ciudades intermedias funcionan como sedes físicas de los mercados de trabajo agropecuarios transitorios. En estos casos, la estadía en la ciudad facilita la ampliación del espectro de posibilidades para obtener “trabajos de espera” o “changas” (fabricación de ladrillos, construcción, servicio doméstico; Radonich et al, 2010).

4. Dinámicas laborales en los espacios rurales de Mendoza: segmentación dentro de la informalidad.

Los datos anteriores han permitido mostrar que dentro de los espacios rurales de Mendoza, los migrantes estacionales de origen boliviano concentran los mayores niveles de precariedad e informalidad. En adelante se indagan las dinámicas laborales en el marco de las cuales se organizan los mercados de trabajo estacional de Mendoza, donde estos aportes poblacionales mantienen una significativa importancia. Se trabaja a partir de dos categorías de análisis, que emergen del trabajo de campo realizado en los espacios agrícolas de Mendoza entre 2010 y 2012²⁹. El análisis efectuado indica que los mercados de trabajo del agro provincial se estructuran en base a situaciones de puja al interior de un complejo mapa de actores sociales, diferencialmente posicionados en el espacio social, dentro de los que destacan quienes demandan trabajadores, quienes se ofrecen como tales y quienes facilitan las conexiones entre unos y otros (intermediarios). La presencia de diferentes sectores y la heterogenei-

29 Este proceso de indagación se vincula a trabajos previos desarrollados por el equipo (Moreno 2009 y Torres 2010) de manera que en el presente se (re)visitan algunos datos relevados en instancias de campo de años anteriores.

dad interna que cada uno pone al descubierto determina que la simple ecuación *oferentes y demandantes de mano de obra* que de manera mayoritaria ha servido a la exploración del mundo del trabajo, se vuelva del todo estrecha. Complementariamente, los posicionamientos sociales que los actores acreditan, fruto de desiguales trayectorias sociales, se encuentran inextricablemente vinculados a su condición de inmigrante /no inmigrante y en el caso de los primeros, a los tiempos de permanencia que en el escenario provincial.

La provincia de Mendoza cuenta con múltiples espacios informales de contratación de trabajadores estacionales para las labores de cosecha, conformados a lo largo de un proceso histórico que los ha marcado como “los lugares” donde se encuentran quienes buscan trabajo y quienes buscan trabajadores. Se trata de lugares de contratación informal, a veces coincidentes con una plaza, ruta o esquina y otras con algunas barriadas ubicadas en zonas rurales, urbanas o periurbanas³⁰, donde los trabajadores se reúnen desde muy temprano a la espera de un cuadrillero, transportista o patrón que los conduzca a algún lugar de trabajo.

- Los intermediarios como actores concurrentes en la organización de los mercados de trabajo rurales

Los datos de campo informan que además de oferentes y demandantes de mano de obra, los mercados de trabajo del agro provincial se estructuran en base a las relaciones de interconexión que entre unos y otros posibilitan quienes se desempeñan como intermediarios. A diferencia sin embargo del pasado, donde estas funciones se concentraban mayoritariamente en torno a la figura de los cuadri-

30 Entre los casos más emblemáticos se encuentran la esquina de La Rosenda (Barrio Lihué, Guaymallén), el barrio La Favorita (Capital), la plaza del Barrio 25 de Mayo (Maipú), la vera de la Ruta Provincial N° 15 en el Distrito de Ugarteche (Luján de Cuyo), los barrios Cordón del Plata y Los Sauces (Valle de Uco, Tunuyán) y el Barrio Las Rosas (San Rafael), entre otros.

llos, los años 90 marcarán la aparición de nuevos intermediarios (Agencias de Recursos Humanos y Cooperativas de Trabajo) que promoverán cambios en las dinámicas laborales, al organizar la inserción sectorizada de los trabajadores estacionales según gradientes de informalidad que entran en sintonía con su condición de inmigrante / no inmigrante y su status legal.

Al interior de los espacios de contratación informal que se han analizado, es decir, aquellos en los que de manera prioritaria se insertan los trabajadores migrantes de origen boliviano, la intermediación mediante cuadrilleros marca un franco predominio. En general, estos actores viven en las mismas zonas rurales de donde captan oferentes de empleo, financian los gastos de transporte del personal a los campos de labores asumiendo la función de capataces en los campos de cultivo, cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado y a los trabajadores un porcentaje del salario diario obtenido y establecen contratos “verbales” tanto con los trabajadores como con los empresarios/ productores (Sánchez Saldaña, 2001).

“Nosotros, a los patrones, a lo mayoría no los conocemos, no los conocemos, porque pasa que acá hay esos intermediarios que se los llama “cuadrilleros”. Estos señores van a la plaza, donde la gente se junta para buscar trabajo... y va mucha gente porque ahí se agrupan muchos de los de la colectividad boliviana. Entonces estos intermediarios van a tratar con los patrones, directamente ellos les dicen ‘mira yo te quiero traer si tenés para cosechar ajo’, por decir, entonces yo digo, 20, 30 ñatos, una cuadrilla de tantos, bueno entonces el patrón dice y le da a ellos... les da el trato, para que les lleve la gente, y les da el dinero a ellos para que ellos se hagan cargo de pagarnos” (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista a trabajador inmigrante boliviano, 2010).

Estos intermediarios se ubican en una posición contradictoria, dado que se encuentran envueltos en una red de relaciones entre trabajadores y patrones que los posiciona como “el relleno del sándwich” (Morales Silva 1999); “...deben atender los objetivos de la empresa/productor, pero no pueden ‘marcar con fuego’ las relaciones con los trabajadores

[...] en fin, actúan para que los trabajadores puedan interiorizar la dominación, pero al mismo tiempo, procuran canalizar las reacciones, a fin de aminorar los conflictos” (Moraes Silva, 1999: 134). Cumplen un papel clave en los procesos de estructuración y reestructuración del capitalismo agrario, en tanto participan del proceso de producción (De Génova, 2006; Benencia y Quaranta, 2006) y reproducción de una fuerza de trabajo adecuada para determinados sistemas de explotación intensivos (Sánchez Saldaña, 2001), como los que han tenido lugar en la agricultura mendocina desde el s XX.

Un elemento de diferenciación al interior de este sector reside en el volumen de trabajadores que cada cuadrillero es capaz de movilizar (desde 5 a 10 trabajadores, hasta 20, 50 y más de 100, articulando a veces 2 o más cuadrillas).

“...es todo trabajo en negro, prácticamente, acá hay un señor que se llama ‘V...’, que vive ahí... tiene más de 100 personas y si tiene el 10% blanqueado es mucho [...] después acá hay otro, S..., que esos, más o menos, blanquean a la gente, pero bueno, o sea... después hay otros cuadrilleros chiquitos que llevan de 10, de a 15, de a 20, poquitos así” (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista a cuadrillero, 2012).

Al mismo tiempo, los datos de campo informan que los distintos tipos de intermediarios que confluyen en los espacios agrícolas de Mendoza, reclutan diferentes tipos de trabajadores, hecho que implica advertir la presencia de trabajadores mejor o peor posicionados para acceder a las diferentes ofertas de trabajo.

“[¿y todos los que vienen...paran... en esas picitas alquiladas, que vienen por la temporada?] Ellos sí salen, pero no a estas fincas que tienen todo más controlado, no pueden por los papeles. Ellos aprovechan los cuadrilleros chicos, que se van y cosechan por ficha, en negro y entonces se ganan su platita de esa forma” (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista a cuadrillero, 2012).

A diferencia de los trabajadores transitorios de origen bolivianos, los locales o migrantes que llevan un tiempo más prolongado de permanencia en la provincia y que han logrado ampliar sus redes de contacto, cuentan con mejores posibilidades de inserción laboral.

Con el apoyo de estas redes pueden no sólo disponer de las ofertas de los cuadrilleros o medianos y pequeños productores sino además de las Cooperativas de Trabajo y/o de las Agencias de RRHH, lo que no significa necesariamente que en todos los casos sean registrados y gocen de beneficios sociales, aunque sustenten una mayor continuidad en los períodos empleados.

“[...] lo que pasa es que la gente se organiza para trabajar con estas empresas de recursos humanos. Entonces hay varios grupos que los tiene gente de acá. Entonces los trabajadores... con ellos ganan menos porque tiene que ganar el que los contrata, ¿no cierto? Y se hace cargo de todas las cargas sociales, de todos los pagos, entonces la gente prefiere eso porque siempre tiene trabajo. Tiene más estabilidad...” (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista, directora de una escuela rural, 2012).

Las Agencias de RRHH comienzan a participar de los mercados de trabajo rural a partir de la década de 1990, en un contexto contradictorio de reestructuración económica que promueve la integración de Mendoza a los mercados internacionales y que transforma al empleo y al salario en la variable de ajuste para lograr mayores niveles de competitividad (Ferrazzino, 2005). Se asiste entonces a la aparición de nuevas tendencias a favor de la sustitución de la compra de fuerza de trabajo por el alquiler de trabajadores (Stolovich, s/a), en una estrategia de provisión de fuerza de trabajo tercerizada mediante la cual se conectan relaciones laborales contratadas externamente (Ferrazzino, 2005:82).

Tanto para el Estado, como para las agroindustrias y Agencias de RRHH estas nuevas formas de intermediación de la mano de obra presentan claros atractivos: mayores niveles de registración de los trabajadores y de recaudación en un caso, disponibilidad de trabajadores en los tiempos precisos en que son requeridos y desligamiento de las problemáticas laborales en otro y generación de ganancias sumada a cierta especialización por rubros y zonas geográficas para los terceros.

“bueno... las empresas de servicios eventuales ¿Por qué se ha dado como el boom así de repente? Porque en realidad, de esa manera, cuando vos tenés

que hacer alguna inspección o tenés que hacer algún juicio, va en primera instancia ésta empresa de servicios eventuales y el empresario no corre el primer riesgo y como estos tipos están tan especializados en eso, entonces algunos empresarios de Mendoza para evitarse estos quilombos contratan a estas empresas de Servicios Eventuales. Por ejemplo B... que trabaja en la zona Este con todo lo relacionado a la uva” (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista, inspector de la Subsecretaría de Trabajo de Mendoza, 2012).

Ahora bien, si para las agroindustrias, las posibilidades de acceder a los servicios de las Agencias de RRHH se dirime, básicamente, en virtud de su capacidad de afrontar el pago de sus servicios, la posibilidad de que los trabajadores computen como “elegibles” para ellas se arbitra en base a su condición de nativos o de extranjeros con documentación en regla. Acceden por tanto a estas empresas los trabajadores estacionales argentinos –a veces hijos de inmigrantes estacionales bolivianos- y los inmigrantes norteños o bolivianos con largos años de permanencia en los enclaves y que además cuentan con sus papeles en regla.

A diferencia de los cuadrilleros, las agencias de RRHH despliegan estrategias de captación de trabajadores que en alguna medida se apartan de los espacios de informalidad que prefiguran las rutas, plazas y barriadas periurbanas donde se reúnen los trabajadores locales y los migrantes que arriban por sus propios medios. Estas empresas participan en muchos casos del traslado de trabajadores desde algunos centros de reclutamiento ubicados en el norte argentino (Tucumán y Santiago del Estero, principalmente) y, ya en Mendoza, equipadas con trafics o colectivos, recogen a los trabajadores por sus domicilios/alojamientos o por lugares previamente convenidos, no necesariamente coincidentes con los espacios de contratación informal.

“En el país tenemos centros de reclutamiento de personal golondrina, se los recluta, se les regulariza su situación de papeles, se los pone arriba de un ómnibus, vienen, trabajan y se vuelven... la gran ventaja que tenemos nosotros es que a esta persona se la puede ir rotando, se la puede poner acá, acá, acá... esa capacidad de rotar y de logística nos permite más eficiencia que los cuadrilleros... el problema de los cosechadores, de obreros que no hay y no va a

haber... va el agrónomo y dice ¡hay que cosechar ya! y necesitás 200 ó 300 personas... no hay la cantidad necesaria y los que hay, no están capacitados... se producen picos muy fuertes que nosotros estamos tratando de subsanar trayendo gente del norte, con centros de reclutamiento..." (Torres, trabajo de campo, frag. entrevista a cuadro directivo de empresa multinacional proveedora de servicios de recursos humanos, 2005).

En una posición intermedia, se encuentran las Cooperativas de Trabajo, formas de intermediación que reconocen en Mendoza variados niveles de formalización, desde algunos casos plagados de irregularidades (pseudos-cooperativas de trabajo) donde se transforma a los trabajadores en aparentes asociados privándolos sin embargo de los beneficios que en su carácter de tales tendrían en el seno de la cooperativa (Bendini y Gallegos, 2002); hasta casos de mayor grado de formalización, donde los trabajadores, de manera autogestionaria o tal vez organizados por un ex-cuadrillero, ofrecen servicios eventuales a distintas empresas.

"son los RRHH que han aprendido la maña de cómo se trabaja, todo ese servicio, entonces empezaron a abrirse y empezaron a ofrecer los servicios, y están en eso ahora [...] son todos gente de acá que ha montado todos los micro-emprendimientos estos, como especies de cooperativas de trabajo, como agencias de servicios, empezaron con el sistema cooperativo ellos" (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista, hijo de migrantes bolivianos, 2012).

En general, aunque no en todos los casos, los trabajadores que acceden a estos intermediarios computan estancias más largas en la provincia y buscan una mayor continuidad en los períodos de empleo.

En consecuencia, podemos observar que las distintas formas de intermediación requieren de diversos tipos de trabajadores, que irán desde las figuras más informales - los cuadrilleros pequeños, medianos y grandes, junto a pequeños productores rurales - que se reúnen en los espacios de contratación informal; pasando por modalidades intermedias que poseen alguna clase de formalidad o actúan como pantalla de ésta; hasta las figuras más formalizadas como las Agencias de RRHH. Los migrantes transitorios predominarán especialmente

en las primeras; los trabajadores que llevan más tiempo en Mendoza y buscan mayor continuidad se concentrarán en las segundas; y los nativos o inmigrantes asentados que cuentan con su documentación en regla, se agruparán en la tercera, aunque resulte muy común en la mayoría de los casos relevados, que los trabajadores hayan rotado por estas variadas modalidades de intermediación en algún punto de sus trayectorias laborales.

A su vez, estas formas de intermediación se solapan de diverso modo de acuerdo al tamaño del empresario/productor que demanda trabajadores estacionales. Los datos de campo informan en este sentido que, en general, los pequeños productores cubren sus necesidades de fuerza de trabajo reclutando ellos mismos a los trabajadores en los espacios de contratación informal, o contratándolos por medio de pequeños cuadrilleros; los productores/empresarios medianos, combinan la intermediación por medio de cuadrilleros (de diverso tamaño) con la provista por las Cooperativas de Trabajo (con distinto nivel de formalización); mientras las empresas más concentradas tienden a registrar a sus trabajadores permanentes por medio de Agencias de RRHH (y en un número reducido de casos a los trabajadores estacionales también), y en los momentos de mayor demanda, recurren a los trabajadores estacionales reclutados por medio de distintas cuadrillas y Cooperativas de Trabajo, articulando variadas clases de intermediación con el fin de cubrir el número de trabajadores necesarios para satisfacer las demandas extraordinarias que plantean los tiempos de cosecha.

- Los trabajadores migrantes y la informalidad: gradientes, posiciones y estrategias

Las dinámicas laborales señaladas se complejizan si se realiza además un análisis pormenorizado de la estacionalidad propia de estos mercados de trabajo rural. La demanda cíclica de trabajadores plantea momentos de “alta” y momentos de “baja” en la contratación, generando diferenciales capacidades de negociación entre los

actores involucrados. Durante los períodos de mayor de demanda (o de alta) – septiembre/abril - los trabajadores tienen una mayor cantidad de ofertas de trabajo, mejorando sus capacidades de negociación frente a las empresas que se encuentran urgidas por levantar sus cosechas a tiempo. De modo inverso, en los momentos de baja – mayo/agosto - son las empresas a través de los intermediarios quienes aumentan sus capacidades de negociación dada la gran disponibilidad de trabajadores en situación de desempleo.

“[...] esta época es de ‘changuero’ digamos, hasta abril, donde el obrero se hace valer, después es a la inversa, en mayo las empresas se hacen valer, y es que al no haber fuentes de laburo, por lo que quieran pagar ‘voy y trabajo’ [...] así es el sistema, viste, yo si estoy apurado por levantar mi cosecha y no tengo gente, entonces tendré que pagar lo que me piden, y después, cuando los otros no tienen trabajo, ‘bueno ahora me toca a mí’ dice la empresa (Moreno, trabajo de campo, frag. de entrevista a hijo de migrantes bolivianos, 2012).

Frente a la variabilidad de intermediarios y de momentos en el ciclo de cosechas, los trabajadores rurales deben poner en marcha múltiples estrategias para cubrir sus necesidades de reproducción social, estrategias éstas condicionadas por la posición en que se ubican de acuerdo a su tiempo de permanencia y status legal. El solapamiento de estos elementos habilitaría una segmentación de segundo orden, es decir, al interior de la informalidad misma, ubicando a los trabajadores en distintas posiciones para encontrar su sustento y permitiéndoles desplegar diversas estrategias de reproducción en función de los lugares a los que quedan asignados. En este sentido, durante el trabajo de campo se pudo constatar que el aumento en los requisitos administrativos (DNI y N° de CUIL) se traduce, sobre todo para los trabajadores peor posicionados, en un incremento en las trabas para conseguir “buenos trabajos”, activando a su vez una jerarquía entre los mejores y peores posicionados, que ubica entre estos últimos a los migrantes irregulares y a las mujeres con niños pequeños, que sólo pueden optar por los trabajos más inestables y peor remunerados. En el caso de estos últimos, es más frecuente

también que adopten como estrategia una mayor rotación entre intermediarios y cultivos, a fin de encontrar las mejores posibilidades dentro de las disponibles para ellos.

Complementariamente, los datos de campo informan que estos requerimientos administrativos no implican necesariamente que los trabajadores sean efectivamente registrados, sino una “conducta preventiva” de los intermediarios, frente a la ocasional visita de los organismos de fiscalización y control del ámbito laboral.

Entre tanto, la opción más difundida entre los cosechadores que no cuentan con su documentación en regla radica, o bien en el trabajo “al tanto”³¹ junto a los cuadrilleros que no solicitan documentación alguna o agenciarse documentación falsa para acceder a mejores posiciones junto a los cuadrilleros que solicitan algún tipo de documentación personal.

Conclusiones

A través de la triangulación de distintas estrategias metodológicas y diversas fuentes de información este trabajo ha intentado contribuir a remontar los desbalances de información respecto de migrantes de países limítrofes y de trabajadores rurales estacionales en el contexto de la producción agro-industrial de una economía regional como la de Mendoza/Argentina.

El análisis de documentos, en especial de datos provenientes de fuentes de información secundaria, se orienta a señalar que Mendoza presenta condiciones de atractividad relativamente estables a lo largo del tiempo, en especial para los trabajadores estacionales de origen boliviano. En consonancia con los aportes de Bardomás (2009) y Radonich et al (2010) los desplazamientos territoriales involucrados

31 A destajo (por cantidades).

en las migraciones estacionales pueden ser pensados como parte de estrategias de reproducción social más amplias, en la medida en que dan oportunidad para incrementar los ingresos anuales de estos trabajadores.

En la actualidad sin embargo, los desplazamientos territoriales de fuerza de trabajo se fusionan a amplios procesos de transformación del agro provincial, que imprimen mayores niveles de precariedad al mercado de trabajo rural. Esto implica una mayor heterogeneidad en los movimientos e inserciones, estadías que pueden variar desde algunas semanas hasta varios meses o años, dependiendo de las trayectorias personales y de si, las condiciones laborales encontradas, coinciden con las expectativas creadas en forma previa al desplazamiento. Paradójicamente entonces, los mismos procesos de transformación que “modernizan” ciertos segmentos de la trama, se solapan a desplazamientos poblacionales que se renuevan por sobre mapas de inequidades territoriales sedimentadas a lo largo del tiempo.

El estudio detallado de las trayectorias de los trabajadores rurales permite inferir así, que la condición de “temporarios” y “migrantes” se vuelve permanente. Se trata, entonces, de trabajadores rurales en los que la movilidad territorial es un elemento constitutivo en la reproducción de su condición de asalariados (Menezes, 2002).

Complementariamente, los datos relevados informan que además de oferentes y demandantes de mano de obra, el papel de los intermediarios cobra vital importancia para comprender las dinámicas laborales que se desatan en los espacios rurales de Mendoza. La gran difusión de la intermediación laboral y la aparición de nuevas figuras (RRHH y Cooperativas de Trabajo, además de cuadrilleros) induce renovados procesos de segmentación al interior de la informalidad, condicionando la inserción de los migrantes a las posiciones que prefiguran mayores niveles de desprotección social, menores niveles de remuneración y una más extendida inestabilidad en los períodos de empleo. Incluso se observa que en aquellas ocupaciones que revisten

mayores niveles de estabilidad o formalidad, estas condiciones no siempre atenúan la precariedad en que se desenvuelven los migrantes y los “trabajadores permanentemente temporarios”. Muy por el contrario, la movilidad territorial vuelve a estos trabajadores más vulnerables, condicionándolos a aceptar los trabajos más desventajosos. “La construcción social de trabajadores vulnerables es el resultado, en gran parte, de la articulación de procesos migratorios, del establecimiento de condiciones objetivas que ubican a estos actores en posiciones sociales desfavorables y de sus proyectos migratorios, que resultan funcionales a las estrategias empresariales” (Benencia y Quaranta, 2006: 109).

Referencias bibliográficas

- ANTHIAS, F. (2006), Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En Rodríguez, Pilar (ed.) *Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia.
- ARANGO, J. (2000), Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 165, UNESCO.
- APARICIO, S. y BENENCIA, R. (Comps.) (2001), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Bs As, La Colmena.
- BALÁN, J. (1980), Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina. *Estudios CEDES*, 3 (3), Bs As.
- BARDOMÁS, S. (2009), Trabajadores de aquí y allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícolas de la Argentina. *Estudios del trabajo*. N° 37-38: 55-84.
- BEIGEL, F. (2004), Entre el maray, la papeleta de conchabo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza. En Rosignoli, A.I. [et al], *Mendoza, Cultura y Economía*, Caviar Blue, Bs As.
- BELVEDERE, C., CAGGIANO, S., CASARAVILLA, D., COURTIS, C., HALPERN, G., LENTON, D. y PACECCA, M.I. (2007) Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina. En: Van Dijk, T. (coord.). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- BENDINI, M. y RADONICH, M. (Coord.) (1999), *De Golondrinas y Otros Migrantes: trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, La Colmena, Bs. As.

- BENDINI, M., RADONICH, M. y STEIMBREGGER, N. (2006), Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico – metodológico para un estudio de caso. Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 47.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1995), Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, Bs As, CEAL.
- BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2006), Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. En Sociología del Trabajo, Nueva Época (58), Madrid.
- BENENCIA, R. (2003), Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 50.
- BENENCIA, R. (2005), Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 10 (17): 5-30.
- BERTONCELLO, R. (1993), La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión. En Actas II Jornadas Argentinas de Estudio de Población. AEPA, Bs As.
- BOCCO, A. (2007), Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. En Radonich, M. y Steimbregger, N. (comp.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, pp. 111-144. – 1ª ed. - Buenos Aires: La Colmena
- BRAGONI, B. (1999), Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX. Taurus, Bs As.
- CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2000), Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. En La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica.
- CASTLES, S. y MILLER, M. (2003), *The Age of Migrations*. New York, Guilford Press.
- CAVAGNARO, J. Y BALUSSI, M.A. (1962), Estudio sociológico sobre los grupos migratorios de braceros bolivianos en Mendoza, Cuadernos de Instituto de Estudios Políticos y Sociales, Cuaderno N° 8, Mendoza.
- COZZANI, M. R. (2000), Inmigrantes limítrofes en Argentina. ¿Tolerancia o Rechazo? en Les Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Memoire 1, Université de Paris.
- DE GENOVA, N. (2006), "The everyday civil war. Migrant working men, within and against capital". Ethnography, SAGE Publication, vol 7.

- DOMENACH, H. y PICOQUET, M. (1995), *Las Migraciones*, UNC, Córdoba.
- DOMENECH, E. (coord.) (2009), *Migración y política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica*, UNC, Córdoba.
- DOMENECH, E. (2011), *La `nueva política migratoria´ en la Argentina: las paradojas del programa `Patria Grande´*. En C. Pizarro (comp.) *Migraciones internacionales contemporáneas: Estudios para el debate*, CICCUS, Bs As.
- FABIO, J. (2006), *El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza*. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito.
- FABIO, J. (2010), *Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina*. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(64):33-57.
- GAGO, D. A. (2003), *Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo – Argentina*. *Cuadernos CEIR*.
- GARCÍA VAZQUEZ, C. (2005), *Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza*. EDIUNC, Mendoza.
- GIARRACCA, N. y APARICIO, S. (1991), *Los campesinos cañeros: multiocupación y organización*. Cuaderno N° 3. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- GIARRACCA, N., BIDASECA, K. y MARIOTTI, D. (1999), *Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros tucumanos en Argentina*. Encuentro del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural, Asamblea General de CLACSO, Recife, Brasil.
- GRIMSON, A y JELLIN, E. (2006), *Migraciones regionales hacia la Argentina, diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- HARVEY, D. (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- HINOJOSA, A. (2009), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: CLACSO.
- LACOMBA, J. (2008), *Historia de las Migraciones Internacionales. Historia, geografía, análisis e interpretación*. Ediciones de La Catarata, Valencia.
- LACOSTE, P. (2003), *La Argentina y los paradigmas: del libre cambio y las ISI al neoliberalismo y el consenso de Buenos Aires*. FCPyS, UNCuyo.

- LACOSTE, P. (2004), Territorios y departamentos, en Rosignoli, A.I. [et al], Mendoza, Cultura y Economía, Caviar Blue, Buenos Aires.
- LARA, F. S. (2006), El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En De la Garza Toledo, E. (coord.), Tratado de sociología del trabajo en América Latina, México.
- MANZANAL, M. (1995), Globalización y ajuste de la realidad regional argentina ¿reestructuración o difusión de la pobreza?, Realidad Económica 134, IADE, Bs. As.
- MENEZES, M.A. (2002), Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de famílias de camponeses migrantes, Río de Janeiro, Relume Dumará Editora Universitária.
- MORAES SILVA, M. A. (1999), *Errantes do fim do século*. Sao Paulo: Fundação Editora da UNESP, (Prismas).
- MORENO, M. S. (2009), Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato). Tesis de Grado, Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNCuyo.
- MURMIS, M. (1994), Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de incluidos y excluidos. Ruralia, 5, Bs As.
- MINGO, E. y BERGER, M. (2009), Asalariados rurales en el Valle de Uco (Mendoza, Argentina). En Mundo Agrario. 10(19).
- NEIMAN, G. y BARDOMÁS, S. (2001), Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en Argentina. En Neiman, G. (comp.), Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- NEIMAN, G. y BOCCO, A. (2001), Globalización, reestructuración empresaria y nuevas relaciones agroindustriales: el caso de la vitivinicultura mendocina, II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- NEIMAN, G. y BLANCO, M. (2003), Modalidades de contratación y empleo de la mano de obra estacional en el cultivo de vid. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2001), Reestructuración de la producción y flexibilización funcional del trabajo agrícola en la Argentina. En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Bs As.

- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S., BERGER, M., BLANCO, M., JIMENEZ, D. y QUARANTA, G. (2006), *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*, Buenos Aires: PROINDER.
- NEIMAN, G. (2008), Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes, Segundo Informe de Consultoría, Buenos Aires: PROINDER.
- NEIMAN, G. (2010), Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Mundo Agrario*, 10(20).
- PACECCA, M. I. y COURTIS, C. (2008), Inmigración contemporánea en Argentina: dinámica y políticas. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Chile.
- PAREDES, A. (2004), Los inmigrantes en Mendoza, en Rosignoli, A.I. [et al], Mendoza, Cultura y Economía, Caviar Blue, Buenos Aires.
- PIZARRO, C. (2009), 'Olor a negro'. Discurso, discriminación y segmentación étnica en el lugar de trabajo. IV Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Análisis del Discurso, UNC, Córdoba.
- PIZARRO, C. (2010), Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba. Seminario Internacional sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas: Estudios para el Debate. Bs As.
- PIZARRO, C. (ed.) (2011), SER BOLIVIANO en la Región Metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales, UNC, Córdoba.
- PORTES, A. (2001), Inmigración y metropolis: Reflexiones acerca de la historia, *Migraciones Internacionales*, 1(1).
- RADONICH, M. y CIARALLO, A. (s/f), El trabajo en la construcción del territorio y en la reproducción de trabajadores migrantes rurales en el Alto Valle del río Negro –Argentina, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- RADONICH, M., TRPIN, V. y VECCHIA, M.T. (2009), Movilidad de trabajadores y construcción social del territorio en el Alto Valle de Río Negro. Avá, 15.
- RADONICH, M., STEMBREGER, N. y BENDINI, M. (2010), Mundos migratorios. Periplos en los ciclos de vida y de trabajo. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas.

- RAU, V. (2010), La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), vol. 50, N° 198, pp. 249 – 269.
- REBORATTI, C. (1978), Migración estacional en el noroeste Argentino y su repercusión en la Estructura Agraria. CENEP 2, Centro de Estudios de Población, Bs As.
- REBORATTI, C. (1983), Peón golondrina: cosechas y migraciones en la argentina. CENEP N° 24, Centro de Estudios de Población, Bs As.
- REBORATTI, C. y SABALAIN, C. (1980), Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la argentina. CENEP N° 15, Buenos Aires.
- RICHARD JORBA, R. (2008), Crisis y Transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina. Mendoza y San Juan 1970 – 2005, *Estudios Sociales*, 16(31): 81-123.
- ROMAGNOLI, E (1997), Contribuciones para una geografía histórica de Mendoza: Industrias inducidas por la fabricación de vino entre 1880 y 1930. *Revista de Estudios Regionales*, 15-16(53-88)
- SALVATORE, R. (1986), Control de trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, 1880-1920. *Desarrollo Económico*, 102: 26.
- SANCHEZ SALDAÑA, K. (2001), Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. *Estudios Agrarios*, N° 17.
- SASSEN, S. (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- SUAREZ NAVAZ, L. (2010), La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En: Lacomba, Joan y Falomir, Fernando (eds.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*. Madrid: Libros de la Catarata.
- TEUBAL, M. (2001), *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Grupo de Trabajo: Desarrollo Rural.
- TOROK, M. y CONTE, G. (1996), Los inmigrantes bolivianos. En Lacoste, P. Guaymallén, *Historia y perspectiva*. Uno, Mendoza.
- TORRES, L. (2005), *Violencias Minúsculas con Mayúsculas: etnicidad y salud mental en un hospital psiquiátrico de Mendoza, Argentina*, Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, España.

WHITEFORD, S. y ADAMS, R. (1993), Migración, Etnicidad y Adaptación. Trabajadores migratorios bolivianos en el noroeste argentino, UNC, Córdoba.

WHITEFORD, S. (2001), Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera. En Hermitte, E. Y Bartolomé, L. (comp.) Procesos de Articulación Social, Amorrortu Ed, Bs. As.